
¿UN TRIUNFO PARA EL SOCIALISMO?

G. Th. Mavrogordatos



Para mucha gente el triunfo electoral del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en Grecia el pasado mes de octubre, y su consiguiente acceso al gobierno con una sólida mayoría parlamentaria, representan un nuevo paso adelante del socialismo en la Europa meridional, tras la victoria del PS en Francia. De acuerdo con esta óptica, España y, quién sabe si la propia Italia, podrían constituir los pasos siguientes (en tanto que se prefiere olvidar la amarga experiencia de Portugal).

Ahora bien, para determinar hasta qué punto el ascenso del sol verde (símbolo del PASOK) puede ser considerado un caso ejemplar o paradigmático, habría que examinar qué clase de victoria y qué tipo de socialismo implican. Algo especial tiene que haber en un partido que en dos

ocasiones ha duplicado sus votos de una elección a otra (ver tabla 1).

¿Un Partido nuevo o joven?

Podemos empezar preguntando de dónde viene este partido, cuáles son sus

raíces históricas. La respuesta puede expresarse de manera muy simple. Como partido socialista, el PASOK no tiene raíces en el pasado. En la medida en que tiene raíces históricas, éstas no son exactamente socialistas.

Esta cuestión va estrechamente ligada a una peculiaridad clave de la evolución política griega. Cuando en 1918 se fundó el Partido Comunista (KKE), no existían en Grecia ni partido socialista, ni tradiciones socialistas, ni prácticamente movimiento obrero. Desde entonces, la creación de un verdadero partido socialista frente al comunista ya existente ha demostrado ser una tarea de Sisypho, a pesar de muchos esfuerzos. Por consiguiente, la izquierda griega ha permanecido bajo el dominio

total del KKE, que ha disfrutado de un incontestado monopolio de legitimidad y liderazgo sobre sus aliados, perennemente amorfos, desorganizados y, en cualquier caso, dóciles. Esto se manifestó de forma patente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el KKE controlaba la mayor organización de resistencia (el Frente de Liberación Nacional o EAM). Después de la liberación, la estrategia comunista arrastró al conjunto de la izquierda a la guerra civil que terminó con la derrota total de 1949. Desde entonces la izquierda ha encarnado y representado, concretamente, a los vencidos de la guerra civil, segregada en un ghetto político y social, como resultado tanto de la represión derechista como del sectarismo comunista.

Tabla 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS GRIEGAS (1974-81)

	1974		1977		1981	
	% votos	Escaños	% votos	Escaños	% votos	Escaños
Extrema derecha (a)	1,08	—	6,82	5	1,68	—
Nueva democracia (b)	54,37	220	42,92	173	35,87	115
Centro (c)	20,61	60	11,95	16	1,46	—
PASOK (d)	13,58	12	25,34	93	48,07	172
KKE interior (e)		3	2,72	2	1,34	—
	9,47					
KKE		5	9,36	11	10,93	13
Extrema izquierda	0,03	—	0,46	—	0,21	—
Otros	0,86	—	0,43	—	0,34	—
TOTAL	100,00	300	100,00	300	100,00	300

(a) En 1974, la Unión Nacional Democrática (EDE). En 1977, el Frente Nacional (EP). En 1981, Partido Progresista (KP).

(b) Los datos de 1977 incluyen también a los efímeros Nuevos Liberales que luego se unieron a Nueva Democracia.

(c) En 1974, Unión de Centro-Nuevas Fuerzas (EKND) y una lista local en el Dodecaneso. En 1977, Unión de Centro Democrático (EDIK). En 1981, el EDIK, el Partido Liberal y la coalición del Partido Social-Demócrata y el Partido de los campesinos y trabajadores (KODISO-KAE).

(d) Entre los elegidos en las listas del PASOK, en 1981, figuran G. Mavros, antiguo dirigente del EDIK (hasta 1977) y M. Glezos, que representa a la Izquierda Democrática Unida (EDA).

(e) Los datos de 1974 y 1977 incluyen también a la EDA.

Fuera de la izquierda existían también tendencias vagamente socialistas en el centro, procedentes del republicanismo de preguerra (que ya había dado acogida a un ala social-demócrata). Incluían a muchos antiguos simpatizantes de la izquierda o del EAM, para quienes el centro representaba no sólo una promesa creíble de inmediata democratización sino también la reintegración en el sistema político y la sociedad griega en general. Después de 1961, estas tendencias se convirtieron en el ala izquierda de la Unión de Centro, que agrupaba a todas las fuerzas políticas situadas entre la izquierda y la derecha bajo el liderazgo de Georgios Papandreou. Esta heterogeneidad congénita sólo se redujo drásticamente cuando el partido fue expulsado del poder y se escindió a raíz de la intervención monárquica de 1965. Con su ala conservadora diezmada y desacreditada por las defecciones, el partido se fue radicalizando progresivamente a través de la subsiguiente crisis constitucional y de la lucha contra el rey y

sus aliados interiores y exteriores. Este nuevo radicalismo, el llamado centro-izquierda, encontró un símbolo y un líder en Andreas, hijo de Georgios Papandreou, que había ingresado en el partido en 1964 después de más de veinte años de estancia en EE.UU. (y unos años en Grecia como consejero económico del gobierno Karamanlis). Se esperaba que las elecciones convocadas para mayo de 1967 dieran una amplia victoria a la Unión de Centro dominada por el centro-izquierda y Andreas Papandreou. Adelantándose al rey, los coroneles impusieron su dictadura de siete años en abril de 1967, precisamente para evitar las elecciones y su previsible resultado.

Durante su larga ausencia en el período de la dictadura, Andreas Papandreou llegó, aparentemente, a la conclusión de que el modelo de la vieja Unión de Centro ya no era viable. Al crear su propio Movimiento Panhelénico de Liberación (PAK)

optó, en efecto, por no asumir el liderazgo de la Unión de Centro tras la muerte de su padre en 1968. A su regreso a la Grecia democrática, en 1974, se negó a unirse a la reconstituida Unión de Centro. Fundó, en su lugar, el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en torno a un pequeño núcleo integrado por el PAK, otros fieles seguidores de los tiempos del centro-izquierda y varios representantes destacados de la resistencia contra la dictadura (la mayoría de los cuales fueron más tarde expulsados del partido u obligados a abandonarlo). Como era el propósito de su fundador, el PASOK proyectó inmediatamente la imagen de un partido completamente nuevo. Su original combinación de socialismo *tercermundista* con una organización de masas inspirada en el centralismo democrático no tenían un precedente claro.

En cualquier caso, los partidarios y militantes del PASOK (incluyendo, por supuesto, al propio Andreas Papandreou)

Como partido socialista, el PASOK no tiene raíces en el pasado. En la medida en que tiene raíces históricas, éstas no son exactamente socialistas.

no eran unos recién llegados. En la medida en que habían tenido una identificación y compromiso partidistas previos, éste había tenido lugar, en casi todos los ca-

sos, con la vieja Unión de Centro y, especialmente, con su organización juvenil EDIN. El hecho de que el PASOK representaba concretamente una reconstitución del centro-izquierda de 1965-67 quedó muy claro desde su fundación y fue inmediatamente asumido por la mayor parte de sus votantes de 1974, que no se dejaron asustar por su retórica quasi-revolucionaria. Este cordón umbilical con el pasado se fue haciendo cada vez más obvio (y fue aceptado de forma creciente) conforme el PASOK procedía a desacreditar a los otros aspirantes al legado centrista, y a absorber a las masas aspirantes al legado centrista, y a absorber a las masas que les apoyaban. Este proceso alcanzó un punto irreversible en 1977, cuando el PASOK se convirtió en el segundo partido de Grecia a expensas de la llamada Unión de Centro

Democrático (EDIK). El proceso culminó en octubre de 1981.

En sentido específicamente sociológico, el PASOK representa, por tanto, una nueva generación de la familia del centro histórico, una clase política joven cuya experiencia formativa la constituyeron los años de la Unión de Centro (más que la propia época de la dictadura). Esta realidad queda dramáticamente refrendada por el historial político de los miembros y colaboradores del gobierno del PASOK y, especialmente, de su grupo parlamentario. De 170 diputados, 14 habían sido elegidos antes con la Unión de Centro, con anterioridad a 1967, y seis con el EDIK después de 1974. Los otros 150 accedieron por primera vez a la Cámara con el PASOK (91 de ellos en 1981). Pero casi todos tienen un historial político netamente centrista, y la mayor parte de ellos (más de 50 según la información disponible) fueron miembros del EDIN en los años sesenta.

¿Socialismo o Populismo?

El socialismo del PASOK se apoyaba desde el principio en la teoría de la dependencia. Concebía a Grecia como país dependiente, situado en la periferia capitalista, cuyos problemas económicos y políticos tienen su origen en las metrópolis capitalistas y, en consecuencia, nunca pueden ser resueltos en tanto dure esta dependencia. Es fácil de comprender por qué esta concepción resultaba particularmente atractiva durante la dictadura e inmediatamente después de su caída. También se puede entender fácilmente cómo este punto de partida teórico conduce a un programa político y a una estrategia que son más bien populistas que socialistas en sentido estricto.

El populismo ha sido objeto de una considerable controversia intelectual y de no poca confusión en los últimos años, principalmente con referencia a Latinoa-

mérica. Pero, simplificando, se podrían definir sus rasgos distintivos esenciales en los siguientes términos: es la concepción del «pueblo» como un todo unificado e indiferenciado (soslayando la división en clases o cualquier otra) en lucha contra «una minoría» y, particularmente, «los extranjeros» (por el contrario, una concepción de tipo socialista presupone un análisis de la estructura de clases y aspira a la definición y realización de una alianza entre clases, fracciones o estratos específicos). En su dimensión internacional, el populismo se limita a identificar al «pueblo» con la nación, en lucha contra «los extranjeros» y sus «agentes».

Vista desde este ángulo, la ideología del PASOK ha sido netamente populista. Establecía que el conflicto predominante, o incluso el único conflicto «real», existente en la sociedad griega era, sin más, el que enfrentaba a todos los griegos «no privilegiados» con una pequeña «oligarquía», agente de los monopolios interiores y extranjeros. Se daba prioridad a la lucha por la independencia nacional, como una necesaria condición previa de la soberanía popular y de la «liberación social». Al lema de Karámanlis «Grecia pertenece al Oeste», el PASOK oponía dos eslóganes: a) «Grecia pertenece a los griegos» y b) «Grecia pertenece a Europa en su conjunto, a los Balcanes y al Mediterráneo» (a través del cual está vinculada al «tercer mundo» y al mundo árabe en particular). A la luz de esta concepción sobre la posición internacional del país, se puede entender la política exterior por la que aboga el PASOK, incluyendo su oposición a la Comunidad Europea. Y a la luz de esta concepción se puede entender, asimismo, tanto su negativa a adherirse a la Internacional Socialista como los esfuerzos para promover una especie de *Internacional*

En el específico ámbito sociológico, el PASOK representa una nueva generación de la familia del centro histórico.

Mediterránea que incluya varios especímenes de socialismo árabe con los que el PASOK ha cultivado unas relaciones particularmente intensas.

¿Un Partido Socialista o un Movimiento Carismático?

Un líder carismático resulta muy apropiado al populismo, si es que no constituye un requisito del mismo, casi por definición. Precisamente, la identificación carismática con un héroe-dirigente es lo que genera la magia más efectiva para que el pueblo se unifique políticamente a pesar de su propia heterogeneidad. De todos modos, es ciertamente dudoso que las últimas implicaciones ideológicas y organizativas del carisma puedan ser compatibles con el socialismo, porque el carisma requiere una fe ciega y una devoción total hacia un individuo por parte de sus seguidores.

Andreas Papandreou emergió como dirigente carismático tan pronto como entró en la política griega en 1964. Su atractivo carismático se basó inicialmente en su condición de gran economista griego que había alcanzado prestigio en los Estados

Unidos. En 1965-67 se convirtió también en el heroico, radical e intransigente líder de la lucha contra el rey y sus aliados. Esta imagen se desarrolló y reforzó durante la dictadura, cuando se esperaba que el ausente Andreas regresara algún día mítico, reclamara la herencia paterna y condujera al país a un brillante futuro.

Así pues, *el PASOK ha sido esencialmente, desde su fundación en 1974, un movimiento en torno a un dirigente carismático*, sin perjuicio de su complicada estructura ideológica y organizativa. La posición suprema del *Presidente* (A. Papandreou) fue, de hecho, dotada de una supuesta justificación teórica en sucesivas declaraciones del partido. De modo similar, el *centralismo democrático* ha proporcionado una elaborada justificación para la concentración del poder en sus manos. El, como líder verdaderamente carismático, no tiene por qué atenerse a declaraciones previas, ni siquiera a las suyas. El sigue siendo, además, la única

f fuente de legitimidad dentro del partido, a despecho de los estatutos de éste (que, por lo demás, son particularmente vagos). Hasta el presente, siete años después de su fundación, el PASOK no ha celebrado congreso alguno, pese a las previsiones estatutarias. Como suprema y única autoridad legítima dentro del partido, Andreas Papandreou no ha tenido dificultad en intervenir repetidamente en las disensiones intrapartidarias, expulsando a sus oponentes o manteniendo el equilibrio entre tendencias. Finalmente, aunque todavía es demasiado pronto para hablar de sucesión carismática, la repentina inclusión del joven Georgios A. Papandreou en la lista del PASOK para el distrito de Patras (en la que fue elegido sin dificultad el pasado octubre) parece una repetición exacta del camino por el cual entró su padre en

la política griega en 1964.

El PASOK ha sido, desde su fundación en 1974, un movimiento en torno a un dirigente carismático.

Gracias al PASOK y su líder, la palabra *socialismo* ha adquirido rápidamente amplio uso y aceptación

en Grecia, lo que resultaba impensable hace unos pocos años. Pero, para mucha gente, ser *socialista* puede significar tan sólo apoyar y votar al PASOK. Y apoyar al PASOK puede querer decir simplemente que se cree en Andreas Papandreou.

Un reflejo de la sociedad.

Una ideología populista basada en la teoría de la dependencia fue articulada, expresada y legitimada por un líder carismático indiscutido. Esta combinación resultó irresistible precisamente porque era sumamente apropiada a la sociedad griega, una sociedad caracterizada por una considerable fluidez de clase y movilidad social, la pequeña propiedad y la pequeña empresa, una mentalidad netamente pequeño-burguesa y una inseguridad estructural. Se puede decir, en resumidas cuentas, que la sociedad griega se reconoció a sí misma en el PASOK como en un espejo.

El PASOK no es, por consiguiente, un partido obrero. (Esto habría sido difícil, en cualquier caso, porque la fracción de la clase obrera con conciencia de clase apoya mayoritariamente al Partido Comunista.) Tampoco es un partido campesino, como algunos observadores rápidamente concluyeron (simplemente porque sus apoyos en el campo no encajan en su imagen de conservadurismo campesino).

El PASOK es más bien un perfil repre-

sentativo del conjunto de la sociedad griega. De acuerdo con toda la información disponible, esto es así en lo que se refiere a su base de afiliados. Otro tanto ocurre con su base electoral, que en 1981 aparece claramente distribuida de forma uniforme a lo largo del país. El aspecto más contundente de esta realidad es que la diferencia entre las áreas urbanas y las rurales es menor en el PASOK que en cualquier otro partido griego. Este hecho se produjo ya en 1977. En 1981 las diferencias son prácticamente inexistentes (ver tabla 2).

Tabla 2
RESULTADOS ELECTORALES URBANOS Y RURALES (1977 y 1981)
(en %)

	1977		1981	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Extrema derecha	5,5	7,8	1,5	1,8
Nueva democracia	40,5	44,7	30,9	39,5
Centro	10,3	13,1	2,1	1,2
PASOK	24,7	25,8	48,2	48,0
KKE interior	4,7	1,3	2,2	0,7
KKE	13,2	6,6	14,6	8,2

La audiencia notablemente amplia del PASOK se refleja también en la distribución ideológica de sus partidarios (a lo largo de una escala convencional de diez puntos Izquierda-Derecha). La mayor parte de ellos se sitúan a sí mismo en el centro o ligeramente orientados hacia la

izquierda. Esto confirma, de forma clara, la imagen y el papel del PASOK como nuevo centro-izquierda. Pero lo que quizá más llama la atención es la distribución normal de sus partidarios a través de todo el espectro ideológico, cosa que no ocurre con ningún otro partido griego (ver tabla 3).

Tabla 3
COMO SE SITUAN A SI MISMOS LOS PARTIDARIOS DEL PASOK EN UNA ESCALA
IZQUIERDA-DERECHA
(en %)

Izqda.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Dcha.
	3,6	4,3	13,2	27,5	29,7	12,2	4,1	2,4	2,2	1,0	

¿Socialismo o Cambio?

El PASOK ha llegado al poder en medio de una gran oleada de expectación popular y de una explosión de anhelos populares sin precedente. Estas esperanzas, sin embargo, tienen tal vez poco que ver con

el socialismo en sí. Lo que en un principio era una concepción del socialismo bastante dogmática e, incluso, sectaria, se convirtió desde 1977 por medio del PASOK en una promesa genérica de *Cambio* (con mayúsculas) en la que prácticamente todos los sectores de la sociedad griega po-

dían autorreconocerse y esperar una solución a sus propios problemas particulares. Para muchos, *Cambio* significa, en definitiva la modernización y racionalización

El cambio real no puede, ciertamente, alcanzarse a expensas de sólo diez familias.

globales de la sociedad griega, que Nueva Democracia había prometido también pero que había sido manifiestamente incapaz de realizar. De todas maneras, los problemas más importantes no han desaparecido y limitan estrechamente las iniciativas que el gobierno del PASOK puede tomar, particularmente a corto plazo.

En política exterior, los límites los imponen la seguridad nacional y apremiantes consideraciones económicas. La seguridad nacional implica, ante todo, un ejército bien equipado y pertrechado como freno a cualquier potencial amenaza turca. Las consideraciones económicas significan, sobre todo, un mercado seguro y favorable para las exportaciones agrícolas e industriales del país. En ambos aspectos, los fuertes nexos de Grecia con el Oeste, y especialmente con la Comunidad Europea, no pueden ser rotos a corto plazo sin una desorganización grave y peligrosa. Mejor que cortar estos nexos, es de esperar que el gobierno del PASOK proteja y promueva los intereses nacionales griegos con una determinación, e incluso una rigidez, sin precedentes. En el tema de la pertenencia griega a la Comunidad Europea, aunque sigue en pie todavía la promesa del PASOK de convocar un referéndum, el hecho de que el partido llegara a perder hasta un 8 % de los votos en las elecciones simultáneas para el Parlamento Europeo, constituye una clara advertencia de que no es previsible una mayoría contraria a la pertenencia, a pesar de los resultados de las elecciones nacionales.

En política interior, las limitaciones las impone la situación económica, caracterizada por una inflación incontrolada (en torno al 25 %), baja inversión y enorme déficit público (mientras que el desempleo ha sido controlado por Nueva Democra-

cia y muy probablemente no rebasa el 5 %). Hasta que esta crítica situación económica pueda ser enderezada, cabe dudar si los aspectos más costosos e inflaciona-

rios del programa del PASOK podrán ser financiados mediante la prometida reducción, o incluso eliminación, de la evasión fiscal. Las partes más radicales y específicamente socialistas de este programa, como la nacionalización (o *socialización*) de las grandes empresas, la descentralización administrativa en beneficio del gobierno local (y de las nuevas instancias provinciales y regionales que quedan por crear), y la puesta en pie de un sistema democrático de planificación (con participación popular), tendrán que esperar, a menos que puedan ser adaptadas para que tengan efectos económicos inmediatos. Pero el problema más arduo será probablemente la resistencia generalizada de la sociedad griega al cambio estructural, que requeriría inevitablemente algún sacrificio por parte de prácticamente todos los intereses particulares. El cambio real no puede ciertamente alcanzarse a expensas de sólo *diez familias* tal como A. Papandreou había prometido en una de sus últimas intervenciones electorales. No puede considerarse garantizada, en particular, la moderación del movimiento obrero: su estado fragmentado ofrece, tanto a los comunistas como a la derecha, amplias oportunidades para llevar a cabo, a través de él, una agitación contra el gobierno del PASOK.

Sin embargo, el gobierno del PASOK puede confiar en una combinación casi única de recursos políticos incalculables (aunque no inagotables). Lo más importante es quizá el fundamental pragmatismo y la gran habilidad de su líder carismático y de muchos de sus colaboradores (especialmente en la esfera económica). Y también la estable y disciplinada mayoría parlamentaria, así como la eficaz organización partidaria del PASOK a lo largo y ancho del país. Por su parte, el ejército

tiene una misión exterior concreta y absorbente, y está recibiendo todos los medios requeridos para esta tarea. Finalmente, la legitimidad de la República parlamentaria establecida en 1974 no está en duda. Ha superado con éxito su test más difícil, que era la transferencia de poder de Nueva Democracia al PASOK tras las últimas elecciones. Tiene, por otra parte, la garantía concreta de la autoridad caris-

mática y la consumada habilidad de estadista del Presidente de la República, Konstantinos Karamanlis (cuyo mandato concluye en 1985). No es cuestión de pensar que todos esos recursos van a desperdiciarse.

Traducción:
Teresa González
y Feliciano Páez-Camino